

## **Sesión necrológica**

**En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Carbonell Cantí**

**Celebrada el 9 de septiembre de 2021**

*Juan Martínez León \**

Catedrático de Cirugía

Jefe de Servicio de Cirugía Cardiovascular de La Fe

EXCMA. SEÑORA PRESIDENTA DE LA RAMCV  
ILMOS. E ILMAS. ACADEMICAS Y ACADEMICOS,  
SEÑORAS, SEÑORES,  
QUERIDOS REGINA, BEA Y CARLOS.

Agradezco en primer lugar a la Academia la oportunidad de participar en este acto al que por desgracia no puedo acudir personalmente y al Dr. Gastaldi Orquin la lectura de estas letras. Nuestra fraternal relación hará trasmitir la honda emoción que siento.

Quiero resaltar también que represento a un numeroso grupo de personas a las que les gustaría expresar aquí su reconocimiento al profesor Carbonell Canti (baste recordar los asistentes a su cena de despedida) aunque, lógicamente, las siguientes reflexiones están marcadas por la estrecha relación personal que nos unía.

Hace 5 días se cumplió un año del fallecimiento del Prof. Carbonell Cantí y la herida que produjo su pérdida dista mucho de cicatrizar. También se cumplen estos días 9 años de su ingreso como académico de número en esta Real Academia. Recuerdo su emoción y su alegría. Fue un día muy importante en su vida. Tuve la fortuna de acompañarle con el resto de mi familia. Actualmente estaba encantado con su cargo de bibliotecario de la Academia.

Este acto es por naturaleza un acto académico y por lo tanto voy a comenzar por lo que el Prof. Carbonell Cantí ha representado y representa en el ámbito académico y universitario. Y digo representa porque somos un grupo numeroso de profesionales de la medicina los que hemos visto marcada nuestra actividad profesional por la impronta y el estilo que él nos inculcó y que de alguna forma sigue vigente entre nosotros.

Personalmente tuve la suerte de disfrutar de su magisterio como alumno, como joven licenciado y como director que fue de mi tesis doctoral. Daba las clases con auténtica pasión y conseguía, como nadie, enganchar a los alumnos. Luego les atendía, escuchaba y aconsejaba siempre certeramente. Despertó muchas vocaciones quirúrgicas.

Como tutor de jóvenes cirujanos hay que destacar el entusiasmo con el que transmitía la pasión que sentía por la cirugía. Recuerdo como preparábamos los casos, estudiando al paciente, la importancia de la exploración clínica y el contacto humano con el paciente, algo que hoy en día los avances tecnológicos hacen que los jóvenes tiendan a soslayar y que los que nos formamos con él tratamos de enseñar a las nuevas generaciones. Su buen humor hacía que una actividad como las guardias fuera un placer de aprendizaje y de convivencia. Incorporó nuevas técnicas al hospital, como él mismo repasó en su discurso de recepción sobre el by-pass arterial. Fue un tiempo apasionante.

Tuve el honor de desarrollar junto a él y al excelente grupo de profesionales, anestesistas, enfermeras que aglutinó a su alrededor, la cirugía cardiaca del Hospital Clínico y recuerdo vívidamente el emocionado abrazo que se dio con su padre el profesor Carbonell Antolí que aquel día vio cumplido uno de sus sueños. (También es cierto que a las 24h tuvo que intervenirlo de una trombosis hemoroidal que sufrió como consecuencia de la operación) Gracias a él también se desarrollaron en el hospital técnicas que hoy en día están más que consolidadas: La radiología vascular, el intervencionismo, la angioplastia coronaria, etc.

Con el entusiasmo que le caracterizaba dedicó la última parte de su carrera profesional a la Angiología y Cirugía Vascular a la que dotó de una entidad y nivel excepcional en el Hospital Clínico.

Dentro de su faceta universitaria no puedo dejar de mencionar su papel como mentor. Somos numerosos los profesores universitarios que lo somos gracias a su ejemplo, su ayuda, su alegría de ver el progreso de sus discípulos. Recuerdo con cariño como su oposición entonces a Profesor Titular en Madrid fue un auténtico estímulo para mi carrera universitaria.

Representa fielmente la imagen que yo tengo de un universitario.

La segunda faceta que quiero destacar de Carlos, y me van a permitir que ahora me refiera a él así, es la humana. Para mí la más importante, porque su enorme categoría humana fue la base para la figura académica y profesional que acabo de comentar. Si puedo destacar especialmente una virtud es la generosidad. Fue generoso en su magisterio, generoso en facilitar y alegrarse del ascenso de sus discípulos, generoso en su amistad, siempre sincera y dispuesto a ayudar. Fácil en el consejo, el cual le gustaba acompañar de una comida en el tenis.

La última prueba de su gran categoría humana es la entereza con la que afrontó su enfermedad.

Cuando pienso en Carlos veo a un hombre íntegro, un gran profesional, amigo de sus amigos (los senderistas, los navegantes...) y también al padre de familia que ha

guiado a sus hijos en el camino correcto, que ha sabido crear y disfrutar una vida plena en lo profesional y en lo personal. Un auténtico caballero cirujano.

Regina, Bea, Carlos podéis estar muy orgullosos de él. Yo agradezco haber disfrutado de su maestría, acompañamiento en mi vida universitaria y profesional y su amistad. Realmente ha sido un hermano mayor. Es para mí un referente e intento enseñar igual a los que nos siguen. Por eso digo que permanece entre nosotros.

Gracias Carlos, gracias Prof. Carbonell Canti.